

# CALIDOSCOPIO

ENSAYOS, MONOGRAFÍAS, BIOGRAFÍAS, CUENTOS, CRÓNICAS Y POEMAS

de ayer, de hoy y de siempre

Al cuidado de Julián Marchena

Julio Suñol, dijo:  
Galera

## José Marín Cañas: Premio Nacional de Literatura "Magón", 1967

CALIDOSCOPIO, complacidamente reproduce una excelente página emotiva del autor laureado.



JOSE MARIN CAÑAS  
Costarricense  
(1904—)

### Mi personaje inolvidable

En la confusa algarabía de los recuerdos de la infancia, aquel siempre tuvo una nitidez y una sinceridad permanentes. —No creo, por mucho que revise en todas las cosas ajenas a lo inmediato, a lo de la casa, que nada se me perfila, en ese trastrueque de cosas, fechas, desproporciones de lo que creímos grande y después nos resultó raquíptico, en ese claro oscuro, impreciso, atolondrado, palpitante de los años idos, no creo y no creeré nunca, que figura alguna tuviera lo que de pétreo, de sereno, de procer y consternado tuvo para mí aquella visión, en el rincón del cuarto, bajo la lámpara siempre encendida, sobre el parquet reluciente de los pisos que doña Lolita cuidaba con una tierna y profunda coquetería.

Era yo, para entonces, un chiquilicuatro que gustaba de andar revolviendo las cosas de la vieja casa solariega. Me gustaba llenar de gritos y travesuras el jardín central, alborotado de pájaros y enmarañado de flores, y andaba también ensuciando los pisos y metiéndome en la cocina y viendo con ojos de ascmbro el entrar de los caballos al establo, precisamente por donde hoy venden unas lavadoras eléctricas, muy modernas, muy reluctantes, muy eficaces.

Por allí olía a estiércol y a heno, y en los establos se veían las reluctantes cines de los caballos grandes y hasta en un rincón del ancho patio con piso de piedra cortada, había una vieja volanta y un coche que el uso destartó. Me sentía yo amo de todo, menos de aquel instante congojoso en que tenía que atravesar el cuarto. —Y cuando lo hacía, lo hacía de puntillas, sin dejar rastro, sin hacer el menor ruido, cuidando de deslizarme sobre las maderas en cuadro del parquet comenzado a apoillar, escabulléndome de la sala de gordos y oscuros cortinones a la alcoba amplísima, en cuya ventana me corté yo la lengua un mal día de berrinche y de curiosidad.

Sobre estas cosas que ya nadie conoce, han trotado 40 años y el paso de la recua maltrató los recuerdos y hoyancó los caminos. — He buscado las maderas apoilladas del parquet, tan reluctantes siempre,

tan de señorío siempre, las medias luces de la sala de amplics y enrasados sillones, y hoy apenas queda el grosor de las paredes. Todo está ocupado con potingues de botica, con anuncios de sonrisas Pepsodent, con chuchería moderna que cura el hígado y afloja el riñón.

Nada quedó de aquello, pero en mi mente la recua de los años respetó el recuerdo del cuarto aquel en el que no se podía hacer ruido. En el que no pude hacerlo ni de 4 años ni cuando ya comenzaba, por ahí de los 7, a deslumbrarme con las primeras aventuras de Conan Doyle, que aquella diminuta y angelical muerta daba a mi curiosidad de niño!

Era la salita inviolada, pequeña, con pequeños cuadros, en cuyo rincón, frente a una ventana, estaba el sillón de cuero, un poco desvencijado y un poco gastado en sus ribetes, y detrás, la lámpara, siempre encendida, eternamente llenando de luz el círculo del sillón.

Aun lo veo y lo veré siempre. En la confusa algarabía de mis recuerdos de la infancia, aquel tuvo la perennidad que dan la sinceridad con que después guardaba yo, en el fondo de mi corazón el orgullo de haber crecido, de haber juguetado, de haber estado a la sombra amistosa, bondadosa y permanente de aquel gran hombre.

Lo recuerdo siempre ensimismado en su lectura. Pareciera que nunca dejaba de leer. —"Papá está estudiando" se decía por la casa, y ya todo era no hacer ruido, y ya todo era quedarse en un rincón y pasar por el cuarto de puntillas, y refrenar los juegos y calmar los gritos y las travesuras.

Tenía algo de un Moisés sin barbas. Cuando me atrevía a entrar, lo hacía con el alma apretujada entre el pecho y con el aliento contenido. No quería hacer ruido. No quería romper el ensimismamiento de aquella figura que, después, con el correr de los años, me pareció resurgir en la memoria viendo el Lincoln que está en Washington. Así de serio, así de ensimismado, así de pétreo y de grande, pero no perdido en lo lejano, en lo ideal, en lo

Pasa a la Pág. 33

Alberto F. Cañas, dijo:  
Chisporroteos

Y hablemos ahora del Premio Magón. Del Premio Nacional de Literatura, otorgado a José Marín Cañas.

Se sabía que a José Marín Cañas había que darle ese premio algún día. Y quienes le admiran, lo hemos estado esperando cada año.

Marín Cañas siempre —desde muy joven— ha tenido defensores y detractores. En los últimos tiempos, ha estado de moda mencionar sobre él, en tono despectivo, que no escribe desde 1942, fecha de su último libro, "Pedro Arnáez".

También una vez Anatole France estuvo 30 ó 40 años sin escribir.

Pero hay algo que a este escritor no puede negársele: la revolución que provocó o de la cual fue parte, como ustedes quieran. Esa que hemos dado en llamar la revolución del año 23.

El hecho es que desde que Marín Cañas apareció, y publicó su primer cuento, (Rota la Ternura), y sus primeras novelas, ya en Costa Rica no se volvió a escribir válidamente como antes. La tradición costumbrista de Magón y la tradición semicortesana de Gagini, caducaron en ese momento. Las de Marín Cañas son las primeras novelas, en Costa Rica, que son, además, literatura. (Léase si no "Pedro Arnáez", repásese el purgatorio telúrico de "El Infierno Verde", y apréciense incluso las extravagancias estilísticas con ritmo de jazz de su discutida "Tú, la Imposible").

En teatro, su labor no es renovadora. Y es curioso que un escritor tan literariamente revolucionario, no se apartara un ápice de las convenciones de la época a la hora de escribir para los escenarios.

Y no olvidemos la clase de periodismo que hizo. "La Hora", bajo su dirección, marca una época en el periodismo costarricense. Un periodismo nervioso, inédito hasta entonces, exagerado, violento, pero responsable. En "La Hora" entre 1933 y 1937, están las mejores plumas de Costa Rica, y los noveles de más promesa, debidamente estimulados. (Imagínense ustedes: un "pasquín" de 8 páginas con una página literaria y cultural diaria!).

Marín Cañas dejó de escribir, porque no le comprendieron. Dejó de escribir, perfectamente desilusionado. Simplemente, se dedicó a otra cosa.

Claro, que de cuando en cuando, muy de cuando en cuando, algo produce: sus artículos sobre don Cleto y el Doctor Durán son memorables. Pero, escriba o no escriba, su huella en nuestras letras es imborrable, y el lugar que ocupa en la historia de nuestra literatura, definitivo.

El estímulo le viene un poco tarde. Pero como le viene en forma de un reconocimiento nacional (que es a lo que, en última instancia, monta el Premio Magón), tal vez le borre las causas de su desilusión y hastío.

A lo mejor, convencido de que por fin se le entendió, se decida a escribir otra vez. Y eso sería lo mejor que podría pasar.

Tomado de La República, 5 de marzo de 1968.

El Premio Magón de Literatura, de acuerdo con lo que informamos ayer, todavía no ha sido discernido. Se dijo extraoficialmente que ese reconocimiento podría ser para el brillante escritor don José Marín Cañas. Pero a última hora se expresó que hay otros candidatos y que no se sabe todavía a quién se le dará.

"GALERA" quiere llamar la atención del Jurado sobre la candidatura de Marín Cañas, quien reúne todos los méritos deseables para recibir ese alto honor literario. Esto es tan obvio que no debiera decirse.

El señor Marín es Académico de la Lengua. Como prosista de estilo original y fulgurante, ha enriquecido el idioma y le dio a éste nuevos ámbitos de resonante fuerza. Autor de dos magníficas novelas, "Pedro Arnáez" e "Infierno Verde", no ha dejado de escribir en ningún momento ensayos, conferencias y artículos de prensa que lamentablemente no son cotidianos.

Como Presidente del Instituto de Cultura Hispánica realiza una tarea educativa de gran envergadura. Es el motor que impulsa a ese organismo que cada vez se proyecta más en los círculos intelectuales, en la Universidad, en el medio docente y en todos los sectores que tienen que ver con los afanes de la cultura.

Además, don José es un artista de la conversación. Es un contertulio que enriquece a sus interlocutores con lo que dice, con la forma como lo dice y con el gracejo que usa para decirlo.

Marín Cañas, músico, novelista, periodista, académico, llegó ya a la cumbre de la vida y puede presentar con orgullo una obra sólida, hecha tesoneramente, con profundo amor, para el prójimo, y para el país al que él quiere entrañablemente.

Si tiene algún fundamento oficial la noticia de ayer, en el sentido de que no se ha decidido todavía si le va a dar el Premio Magón, creemos que no se está procediendo con justicia al ponerse en duda la legitimidad de su derecho a recibirlo.

El escritor Marín Cañas está por encima de ese premio y de cualesquiera otros. En todo caso, de negárselo, quien pierde no es él sino el país y el mundo de las letras nacionales. Y creemos que el Jurado no va a cometer ese error que además sería una injusticia.

El Premio Magón sería honrado con el nombre de José Marín Cañas.

Tomado de La Prensa Libre, Marzo 5 1968.